



Hacia una caracterización del prejuicio racial en Cuba

Rodrigo Espina Prieto
Centro de Antropología

RESUMEN

En la ponencia se intenta caracterizar el prejuicio racial, componente subjetivo del racismo, a partir de las tendencias obtenidas en las investigaciones sobre las relaciones raciales en las ciudades de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba, en sus expresiones actuales en Cuba, su develamiento y acorralamiento, tanto en el ámbito individual y colectivo como social y cultural. Asimismo se plantea cuál es el sello distintivo y generalizador del llamado –entre otros nombres- racismo posmoderno.



Hacia una caracterización del prejuicio racial en Cuba. Algunos resultados del estudio del prejuicio racial en el escenario familiar

Rodrigo Espina Prieto
Centro de Antropología

Entre los estudios sobre la temática del racismo y sus expresiones, ha sido descuidada la temática de los mecanismos de reproducción del prejuicio racial en el seno familiar. Incluso en Cuba, donde se cuenta con una bibliografía que sobrepasa la cifra de 4 000 asientos, el tratamiento del tema al interior de la familia no aparece.

Por esta razón, desde los primeros intentos de estudiar las relaciones raciales en Cuba, después de definida la tendencia de dirigir las investigaciones a las expresiones actuales de dichas relaciones¹, la temática de los mecanismos de reproducción del prejuicio racial² en el seno familiar fue una de las seleccionadas.

¹ La otra tendencia era estudiar las relaciones raciales en su desarrollo histórico.

² En el trabajo se ha operacionalizado el concepto de prejuicio entendiéndolo como una manifestación del racismo en el campo de las ideas que se forma en los procesos de socialización y endoculturación del individuo, en las que se entra en contacto con la realidad y se le da un significado específico a los elementos que la integran en dependencia de los intereses y necesidades de la persona y de las normas y valores de su colectividad.

El racismo, en el campo de las ideas o creencias, tiene una proyección específica a través del prejuicio racial y, en el terreno de la acción social, tiene su manifestación en los actos de discriminación y segregación raciales, ya sea en las relaciones interpersonales o en la actividad de las entidades sociales (UNESCO, 1978).

De tal forma, la discriminación racial se refiere a las conductas que se ejercitan en las relaciones sociales en contra de los grupos de filiación racial diferente, y el prejuicio racial, por su parte, se ubica como un fenómeno socio-psicológico del comportamiento humano (Worchel, 1988). Como actitud, el prejuicio racial se forma en el proceso de socialización del individuo y en la asimilación de la cultura de su entorno, donde se entra en contacto con la realidad y se le da un significado específico a los elementos que la integran en dependencia de los intereses y necesidades de la persona y de las normas y valores de su colectividad (MINED, 1985).



Esta temática, junto a otras dos³, integró posteriormente el proyecto de investigación **Relaciones Raciales y Etnicidad en la Sociedad Cubana Actual**⁴.

Con los propósitos antes expuestos, se ejecutaron diversas etapas de trabajo que han comprendido las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara⁵.

Los aspectos abordados en el estudio comprendieron aquellos referidos a los procesos de autofiliación y filiación familiar, a la función de la familia⁶ como agente formador de valores en el individuo relativos a la problemática racial en el seno de la misma y en las relaciones interpersonales, además de los correspondientes a la representación social que se tiene respecto a cada grupo racial, así como las valoraciones acerca de las relaciones raciales actuales y futuras. La población estudiada durante la investigación la conforman los grupos humanos denominados blancos, negros y mestizos⁷.

El prejuicio racial no puede separarse del estereotipo racial (representación mental sobre un grupo racial determinado, conformada por los rasgos positivos y/o negativos que se le asignan al mismo), el cual constituye su componente cognitivo y por ende el basamento o explicación de la orientación que asume. Ambos son persistentes en el tiempo e implícitos en la actividad humana cuyo estudio hasta ahora se logra indirectamente.

Al considerar entonces el prejuicio como elemento subjetivo de la conducta, a fines de la presente investigación, se entiende por "expresiones sociales del prejuicio racial" las manifestaciones del pensamiento y del comportamiento de los hombres en su vida social relativas a las posiciones negativas que se adoptan ante personas de otra filiación racial.

³ Las otras dos temáticas son la interrelación de la estructura socioclasista y racial en el contexto sociolaboral y la caracterización etnocultural de los grupos raciales de la población cubana.

⁴ El equipo estuvo integrado por Rodrigo Espina Prieto, Estrella González Noriega y María Magdalena Pérez Álvarez.

⁵ En la primera se trabajó en Carraguao, municipio Cerro; Víbora, Buenavista (Playa); Cayo Hueso (Centro Habana); Consejo Popular Colón-Nuevo Vedado (Plaza), Micro X, en Alamar, Mpio. Habana del Este. . En la segunda, en El Condado y el barrio fundacional El Carmen. En la tercera, en Los Hoyos y el reparto Sueño. Se entrevistaron un total de 498 personas, pertenecientes a 122 familias.

⁶ Las familias fueron clasificadas en blancas, negras y mestizas, cuando la totalidad de sus miembros se ubican en uno de dichos grupos raciales, y mixtas, cuando sus miembros pertenecen a diferentes grupos raciales. Fueron entrevistados miembros de 122 familias; de ellas 22 blancas, 9 negras, 44 mestizas y 37 mixtas.

⁷ El término mestizo es de poco uso en el habla popular en la que se usan otras denominaciones como mulato, jabao, moro, trigueño, indio, entre otras, para referirse a los diferentes fenotipos que produce el mestizaje; pero mestizo es un término conocido y de carácter genérico, por lo que privilegiamos su utilización en detrimento de otros de alcance más particular.



Las tendencias más generales que se presentan en algunos de los aspectos mencionados son las siguientes:

En relación con la autofiliación racial, los informantes ofrecían de forma espontánea diferentes argumentos que pueden resumirse, los más importantes, en los siguientes: primero, las propias características raciales del sujeto, su fenotipo; las características raciales de los padres u otros ascendientes (color de la piel, tipo de pelo y rasgos faciales son los más mencionados), su genotipo, y el medio social en que se desarrollaron. Asimismo se apreciaron casos más particulares, como por ejemplo, los hijos de madres solteras o divorciadas, quienes se autofilian según el grupo racial por vía materna.

El grupo de los mestizos resultó el único en el que no hubo correspondencia total entre la autofiliación y la asignada, a partir de la gran variabilidad fenotípica que presenta este grupo en nuestro país. Incluso hubo individuos en los que su mestizaje es evidente y otros que sus rasgos fenotípicos son similares a los de negros, sin embargo uno y otro se afiliaban indistintamente como mestizos o negros, por lo que puede afirmarse que el fenotipo no fue el único elemento para esta no correspondencia.

Entre los informantes autofiliados como negros se aportaron criterios como *“mi padre es negro”*, *“mi familia es negra”*, *“yo vivo aquí... en el solar”*. En el caso de los afiliados como blancos, con menor peso en la muestra, no era óbice para reconocer un pariente cercano, padres o abuelos, como mestizos o, incluso negros.

La tendencia general en todos los grupos raciales en relación con las características raciales de la familia constituida por los informantes, es a la intrarracialidad. El grupo de los blancos es el más homorracial; los mestizos se comportan con una mayor variedad en su tendencia interracial, predominantemente con blancos, sin dejar de ser en su mayoría intrarraciales; y los negros en su interracialidad (segunda tendencia) prefieren a los mestizos.



En relación con la filiación racial preferida para los cónyuges de los hijos, por ejemplo, la tendencia general es a declararse "de acuerdo" con los matrimonios interraciales. Sin embargo, en la muestra estudiada, existe una tendencia a la intrarracialidad en los matrimonios constituidos. En las familias mestizas y mixtas, se observa una mayor movilidad hacia los matrimonios interraciales.

La calificación de "mejor vecino" se establece con preferencia general hacia los blancos; luego hacia los mestizos y por último hacia los negros.

La tendencia predominante en relación con el "grupo de amigos" consiste en que la mayoría de estos presentan una composición multirracial. Ahora bien, esta estructura, según su filiación racial, tiende a la intrarracialidad en cada grupo racial de familias.

En relación con el "mejor amigo", la tendencia manifiesta es a establecer relaciones de amistad más estrechas con personas blancas. La segunda tendencia es hacia los mestizos, excepto en familias negras en las que la intrarracialidad y las relaciones con los mestizos tienen paridad.

La representación social de los diferentes grupos raciales polariza, en primer lugar, dos tipos de criterios: los que plantean que "todos somos iguales" y aquellos que establecen diferenciaciones entre ellos. El grupo racial de los negros, principalmente al respecto de calificativos como comportamiento social y educación, fue el más negativamente valorado, incluso entre los propios negros, aunque estos aportaron calificativos como: musicales, sociables y elegantes; aunque también opinaron: "muchos no han aprovechado las oportunidades de la Revolución".

El grupo racial blanco fue, en sentido general, valorado positivamente por los otros grupos, aunque también se los calificó de "racistas", "zorros", "hipócritas".

Para los mestizos el "comportamiento social" es el indicador más utilizado en general. Entre las familias blancas y las negras se observa una visión diferenciada del mestizo.



En relación con este grupo se dieron los siguientes criterios en familias negras: engañadores, racistas, presumidos, "en el medio"; en familias blancas: tiran para blanco o para negro, depende del medio (educación), prefieren al blanco; en familias mestizas: depende de la formación, racistas, "en el medio", "tiran para el blanco"; y en familias mixtas: "negro y mestizo es lo mismo", "en el medio", "un poco de cada lado".

Las opiniones sobre las relaciones raciales en el futuro, permiten identificar una tendencia mayoritaria acerca de que serán "mejores" o que en la actualidad, con dos explicaciones aportadas indistintamente: sobre la base del incremento del mestizaje racial y de la permanencia de una plataforma política de igualdad social.

Una segunda tendencia, a la cual no debe restarse importancia, es la de las personas quienes no tienen una clara perspectiva sobre este aspecto.

El tercer tipo de respuesta admite la posibilidad de que se incremente el prejuicio y la discriminación raciales en función de las peculiaridades con que evolucionen las relaciones de corte económico y el desarrollo del país, y el cuarto apunta a que serán con una situación semejante o igual a la actual, sobre el supuesto de que el prejuicio racial existirá mientras permanezcan las diferencias raciales.

Existe otro grupo que afirman la dependencia de las relaciones raciales de las futuras condiciones económicas del país y a que éstas no perjudicarán el desarrollo social armónico de todos los grupos raciales tal y como plantean los postulados de la Revolución.

Los prejuicios raciales han encontrado formas de sobrevivencia y reproducción, fundamentalmente a través de la herencia, trasmisión y asimilación de patrones culturales de generación en generación, en el seno familiar, en las condiciones del socialismo, entre todos los grupos y sectores poblacionales del país, lo que se ha hecho más perceptible en los años del período especial.



En este proceso, la operación trasmisora comporta un alto grado de concientización por parte de los padres o adultos en general, integrantes de la familia, tanto en el plano verbal como, principalmente, en el conductual, mientras que la asimilación de los patrones culturales se realiza de forma más inconsciente que consciente por parte de los hijos.

Esta contradicción que se produce en la gradación de lo consciente e inconsciente en el proceso de transmisión-asimilación de los patrones culturales por parte de las diferentes generaciones integrantes de la familia, ha permitido que los patrones culturales positivos (aquellos que implican la aceptación natural de la convivencia entre todos los grupos raciales y la consideración de todos los hombres iguales, independientemente de la presencia de estereotipos raciales), logren crear fisuras en el prejuicio racial.

La familia desempeña un papel importante en la reproducción o no de los prejuicios y estereotipos raciales y sus concomitantes conductas discriminatorias, por su carácter socializador y endoculturador. En este sentido, si no ocupa el lugar preponderante, la familia constituye la piedra angular para emprender cualquier acción al respecto.

En todo caso, se evidencia una continuidad en la transmisión de patrones de conducta racial a través del medio familiar, aunque en el ámbito social se pueda constatar, por observación, un momento importante de ruptura, fenómeno que necesita un seguimiento más profundo, para determinar en qué medida, en la sociedad cubana actual, se dan uno y otro proceso.

Caracterización del prejuicio racial en la actualidad.

A partir de los resultados obtenidos durante uno 10 años de investigación y los cuales solo han sido esbozados, intentaré una caracterización del prejuicio racial en la actualidad.

Aunque el racial es un tipo particular de prejuicio y que es cierto, como dice Bastide (Bastide, citado por Mazettelle y Sabarots, 1997, p. 357), que “no existe en estado puro y en los estudios de casos concretos los límites entre prejuicios de



raza, clase, religión”, entre otros prejuicios, se tornan borrosos, el prejuicio racial es un prejuicio englobador, al concentrar bajo su acción otros prejuicios. El prejuicio racial, principalmente en sociedades multirraciales, se convierte en un prejuicio arquetípico.

El prejuicio racial presenta un carácter contradictorio, pues por su poca capacidad de transformación esencial, aún cuando entren en contradicción con la realidad, con las experiencias vitales de los individuos, obliga a determinada interpretación de esa realidad a través de los juicios previamente instalados, a partir de la educación, de la cultura, de experiencias vitales y de factores socioeconómicos.

A pesar de este carácter contradictorio, en el que predominan los juicios instalados por sobre la realidad objetiva, en alguna medida, el prejuicio racial y su correlato conductual, la discriminación racial, también es cuestión de elección por parte de los individuos.

Los fenómenos asociados al prejuicio racial son persistentes en la conciencia individual y colectiva. Incluso en ocasiones, eliminadas las prácticas discriminatorias, individuos mantienen la percepción de su existencia.

Aunque existen autores que aseguran que “los prejuicios son construcciones dinámicas que aparecen, se modifican o se desvanecen en un grupo al calor de relaciones sociales complejas y procesos históricos específicos” (Mazettelle y Sabarots, 1997, p. 360), el prejuicio racial en Cuba es persistente en el tiempo a partir de que las contradicciones de las relaciones raciales en nuestra sociedad han estado presentes en todos los períodos históricos.

Los estudios realizados demuestran la existencia del prejuicio racial en todos los grupos raciales de la población cubana, sin diferencias extremas de género, religión u ocupación. A partir de las investigaciones sobre el prejuicio racial realizadas desde la década del '50 hasta 1985, el psicólogo Aníbal Rodríguez (1990) afirmaba que sus investigaciones indicaban “la existencia de una matriz



nacional... que se refleja por igual en todos los grupos”, tesis que se corrobora con estos resultados⁸.

Los efectos de esta matriz nacional en relación con el prejuicio racial, implican que el propio grupo hacia el cual va dirigido –los negros– sea también, a la vez, portador de dicho prejuicio⁹, pues es una respuesta a una estructura socioclasista, a paradigmas elaborados y transmitidos a través del sistema educativo y los medios masivos, a patrones de conducta heredados, entre otras causas.

Aunque en las respuestas no ha quedado fehacientemente evidenciado, a partir de los comentarios de los propios informantes en las preguntas abiertas y de las observaciones realizadas que así lo verifican, existe una percepción en la población en relación con que a escala generacional se presentan una menor incidencia del prejuicio racial entre los más jóvenes. Los ejemplos aducidos son la alta frecuencia de parejas interraciales que se observan entre los grupo más jóvenes de la población cubana; sin embargo este es un aspecto que debe ser aún dilucidado, pues pueden estar incidiendo en este fenómeno, entre otras causas, el alto nivel de consensualidad existente en la formación de parejas, entre otros aspectos.

El prejuicio racial no se presenta de forma homogénea en las diferentes regiones del país. La investigación demostró diferencias sensibles entre la población de los diferentes territorios estudiados, en los que la historia particular de las relaciones raciales en cada uno de ellos, deja su impronta.

Los prejuicios raciales han encontrado formas de sobrevivencia y reproducción, fundamentalmente a través de la herencia, transmisión y asimilación de patrones culturales de generación en generación, en el seno familiar, incluso en las condiciones del socialismo, entre todos los grupos y sectores poblacionales del

⁸ “Tanto blancos como negros, mujeres como hombres, mantienen la misma estructura de prejuicios, lo que indica la existencia de una matriz nacional, producida por la historia, la tradición, la familia y otros agentes sociales, que se refleja por igual en todos los grupos” (Rodríguez, 1990. p. 68).

⁹ “El prejuicio antinegro ocupaba un lugar intermedio en la escala hasta 1960, y disminuye notablemente después de consolidada la Revolución. Es significativo como (sic) los mismos negros sitúan su propia raza en el lugar 4, mientras los blancos la colocan en el 8.



país, lo que se ha hecho más perceptible en los años del llamado período especial.

En este proceso, la operación trasmisora comporta un alto grado de concientización por parte de los padres o adultos en general, integrantes de la familia, tanto en el plano verbal como, principalmente, en el conductual, mientras que la asimilación de los patrones culturales se realiza de forma más inconsciente que consciente por parte de los hijos.

Esta contradicción que se produce en la gradación de lo consciente e inconsciente en el proceso de transmisión-asimilación de los patrones culturales por parte de las diferentes generaciones integrantes de la familia, ha permitido que los patrones culturales positivos (aquellos que implican la aceptación natural de la convivencia entre todos los grupos raciales y la consideración de todos los hombres iguales, independientemente de la presencia de estereotipos raciales), logren crear fisuras en el prejuicio racial.

La familia desempeña un papel importante en la reproducción o no de los prejuicios y estereotipos raciales y sus concomitantes conductas discriminatorias, por su carácter socializador y endoculturador. En este sentido, si no ocupa el lugar preponderante, la familia constituye la piedra angular para emprender cualquier acción al respecto.

En todo caso, se evidencia una continuidad en la transmisión de patrones de conducta racial a través del medio familiar, aunque en el ámbito social se pueda constatar, por observación, un momento importante de ruptura, fenómeno que necesita un seguimiento más profundo, para determinar en qué medida, en la sociedad cubana actual, se dan una y otra.

El prejuicio racial está caracterizado por una dinámica interna que provoca una acentuación desde las esferas más públicas hacia las más privadas y desde los individuos hacia los grupos, interactuado entre sí ambas líneas.

Esta dinámica se establece entre tres ángulos que están determinados por, primero, la autofiliación del individuo, segundo, la imagen que tiene de los



diferentes grupos raciales y, tercero, en consecuencia, por un patrón "blanco", que se mantiene como paradigma, que funciona como pivote para esta dinámica.

En este flujo las diferencias físicas y socioculturales que el individuo establece entre el grupo racial al cual se afilia y los demás grupos raciales, se sobredimensionan y limitan la acción de otros elementos –afectivos, de experiencias vitales compartidas, laborales- implicados en la relación, posibilitadores también de identificaciones. Tales componentes, con más frecuencia en escenarios que no sea el familiar, pueden obrar fisuras en el prejuicio racial y en las actitudes consecuentes.

Los estudios contemporáneos sobre el racismo y sus expresiones dan cuenta de que en el racismo se han producido cambios; se nos hace irreconocible, a veces hasta amable, tolerante; se agazapa; como el personaje del Gatopardo, sabe que "si [quiere] que todo siga como está, es preciso que todo cambie"; se transforma para seguir siendo el mismo; se convierte en una especie de mutante.

Estos cambios han generado un racismo de nuevo tipo que ha sido calificado de diversas maneras, en contraposición con el racismo tradicional: nuevo racismo, racismo simbólico (Sears y Kinder, 1970), racismo moderno (Pettigrew, 1989), racismo diferencialista, neoracismo blando, racismo aversivo, racismo ambivalente, racismo latente, racismo posmoderno (Flecha, 2001), entre otros (Espelt y Javaloy, 1997).

Su sello distintivo y generalizador es la forma sutil de sus pronunciamientos. Si el racismo tradicional era perfectamente identificable y declaradamente agresivo y establecía la desigualdad entre las razas y la superioridad de unas sobre otras, el racismo posmoderno –término que prefiero entre los propuestos- actúa tras las brumas de determinada aceptación y tolerancia del otro, pero proponiendo que las razas no son superiores ni inferiores sino diferentes y, por tanto, no hay posibilidades de dialogar entre ellas para establecer normas de convivencias comunes.



En otras ocasiones se oculta tras un aparataje tecnocrático, que no tecnológico, en este caso. Se invisibiliza detrás de los “esfuerzos”, “logros”, “resultados esperados” o, en el mejor de los casos, “paciencia solicitada”, o se diluye en otros problemas también “macros”, pero que no siempre coinciden sus soluciones, como la experiencia ha demostrado.

En 1791, el padre José Agustín Caballero calificó a la esclavitud como *“la mayor maldad civil que han cometido los hombres”*; hoy Fidel nos dice que *“Entre los más crueles sufrimientos que afectan a la especie humana [...] está la discriminación racial.”* De ayer a hoy mucho se ha andado, pero es también mucho lo que falta por recorrer. ¿Continuaremos ejerciendo la misma maldad, nuestra especie seguirá sufriendo este flagelo?

BIBLIOGRAFIA

- Bastide, R. (1971): **Antropología Aplicada**. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Colectivo de autores (2003). **“Relaciones raciales en Ciudad de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba!”**. Dpto. de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- Espelt Granés, Esteve y Federico Javaloy Mazón. **El racismo moderno**. Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona Informe anual sobre el Racismo en el Estado Español 1996 SOS Racismo. Barcelona, 1997.
<http://www.nodo50.org/sosracismo.madrid/espelt.htm>
- Espina, Rodrigo, María M. Pérez y Estrella González (1996). **“Estudio diagnóstico sobre las relaciones raciales en tres municipios de Ciudad de La Habana.** Dpto. de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- Espina, Rodrigo, Estrella González y María M. Pérez (2003). **“Prejuicio racial: expresiones actuales y factores de supervivencia”**. Dpto. de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- Flecha, Ramón (2001). **Racismo moderno y posmoderno en Europa: enfoque dialógico y pedagogía antirracista**. Revista española de Investigaciones sociológicas. Madrid. Abril-jun. No. 94.



- Marín, M., María M. Pérez y Rodrigo Espina (s.a.). **"Relaciones Raciales: experiencias y opiniones de integrantes de diversas familias del municipio Cerro."** Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo (Inédito).
- Pérez, María M. y Rodrigo Espina (1994). **"Conductas y prejuicios raciales en un área del barrio de Carraguao del municipio Cerro"**. Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- (1996). **"Conductas y prejuicios raciales en un grupo de familias del Municipio Cerro"**. Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- Pérez, Ma. Magdalena, Rodrigo Espina y Estrella González (1999). **"Prejuicios raciales: un estudio en barrios santiagueros"**. Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo (Inédito).
- (1998). **"Prejuicios Raciales: un estudio en barrios habaneros"**. Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de trabajo. (Inédito).
- (1999). **"Prejuicio y discriminación raciales: Expresiones actuales y factores de supervivencia. Un estudio en Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba"**. Departamento de Etnología, Centro de Antropología. Informe de Trabajo. (Inédito).
- Pettigrew, T.S. (1989), *The nature of modern racism in the United States*. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*. 2, 291-304.
- Rodríguez, Aníbal (1990). **Transitando por la Psicología**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Sears, S.O., Kinder, D.R. (1970). *The good life, "white racism", and the Los Angeles voter*. Comunicación en el Encuentro Anual de la Western Psychological Association.